

DISCURSO DE CLAUSURA

Por Monseñor FELIX HENAO BOTERO

Esta V Semana Social, marca un punto de partida y un punto de llegada en las relaciones entre el capital y el trabajo.

Quizás por primera vez en Colombia han dialogado en mesa redonda, con absoluta libertad e igualdad de oportunidades, sin perder la caridad, el patrono y el estudiante, la religiosa y el obrero, el sacerdote y el profesional, los universitarios y el empleado, los técnicos y las señoritas del servicio social, los decanos y rectores, bajo la venerable luz de la jerarquía.

Los problemas del abandono del hogar, los del sindicalismo cristiano, los de la automatización y los incentivos dentro del avance de la técnica, los del servicio social, del subsidio familiar y de la tutela de la familia, han pasado por el tamiz de muchas opiniones y puntos de vista respetables, hasta llegar a conclusiones justas y cristianas en beneficio de Colombia como nación, de las estructuras económicas como móviles del trabajo, para progreso de la clase obrera con sus problemas de vivienda, salario justo, sobresalarios, vestidos, garantías de la persona humana y tutela del hogar y de los hijos.

Todos teníamos avocada una parte del problema; en todos los sectores de la opinión había buena fe; ninguno tenía el monopolio de la razón y de la justicia porque ninguno de nosotros abarcaba el conjunto y los detalles del complejo problema social. Sin embargo, todos hemos aprendido, todos hemos rectificado, todos hemos convivido, todos hemos convenido bases y plataformas.

El legislador colombiano y el ejecutivo tienen ya un cuerpo de doctrina desinteresado y justo para los problemas de hoy, angustiosos pero salvables. La empresa privada y la oficial, los grupos sindicales, los universitarios y los periodistas, los políticos y los profesionales, lo mismo que los magistrados y jueces van a saber que esta V Semana Social pensó para hoy, problemas nacionales de hoy, con honesto sentido realista, sin menoscabo de nadie y con miras al común bienestar.

Deberes y derechos son correlativos. Los patronos formados y orientados tienen la obligación de educar el criterio de los patronos; los obreros y estudiantes que han ayudado a elaborar las normas jus-

tas, llevarán a sus compañeros estos mensajes y conclusiones, mientras la Iglesia ilumina, vigila, amonesta, concilia y reconcilia.

La prensa y la radio han sido generosos mensajeros y cuidadosos intérpretes y el señor gobernador del departamento ha sido magnánimo y comprensivo con la V Semana Social.

El comunismo ha creado un capitalismo estatal que lanza sputniks y glorifica a Laika, mientras diez naciones son oprimidas, carecen de libertad obreros y estudiantes y es un delito la práctica del primero de los derechos que es el de adorar a Dios.

El individualismo fue la escuela feroz que disolvió las corporaciones con el decreto de Turgot y abolió las organizaciones obreras en los días de la Revolución Francesa, dejando al proletario sin defensas legales ni posibilidades de justa reivindicación en nombre de una ley fatal, dura e injusta, llamada el libre cambio y la libre competencia, con prescindencia de los derechos de la persona humana.

La democracia cristiana ha salvado varias veces a Francia, a Italia, a Canadá, a Bélgica, a Holanda, a Austria y a otros países y nos salvará a nosotros de los odios heredados, en este despertar económico de la conciencia social, si la practicamos, acogemos e interpretamos a la luz de los mensajes pontificios.

Entre nosotros el capital está escuchando y progresando y están progresando y escuchando al Papa los obreros y ese diálogo es fecundo. Mientras tanto va apareciendo una fuerza poderosa, sensata, patriótica y realista: la de los universitarios católicos que preparan sus conciencias en el estudio, la técnica y las normas pontificias.

Somos los colombianos temperamentamente despiertos y psíquicamente inteligentes, pero vehementes y un si es no es improvisadores e hiperbólicos. En el permanente mensaje del Vaticano que ilumina todos los problemas del día y específicamente la cuestión social, tenemos el justo equilibrio, el sano realismo, la armonía y la osadía.

Seamos dignos de nuestra generación y de nuestra misión. El problema social es muy difícil, complejo, arduo, impostergable. Felices nosotros a quienes nos correspondió una época de lucha, trabajosa y comprometedora. El Papa, compañeros delegados, anuncia ya la primavera.

Amemos a Dios sobre nuestros intereses y al prójimo como a nosotros mismos, que lo demás se nos dará por añadidura.